

**Visión crítica de los profesores de historia en el teatro
y el cine de la Revolución mexicana:
*El gesticulador y Entre Villa y una mujer desnuda***

**Edward Waters Hood
Northern Arizona University
USA**

Ponencia presentada en el VI Coloquio Internacional Texturas, Palabras y Gestos: Literatura, memoria, interculturalidad en Hispanoamérica y Europa que tuvo lugar en la Universidad Complutense de Madrid (España) los días 28, 29 y 30 de junio de 2022.

1. Introducción

El gesticulador (1938) de Rodolfo Usigli y *Entre Villa y una mujer desnuda* (1993) de Sabina Berman son obras teatrales que presentan una visión crítica de la Revolución mexicana a través de dos personajes que son historiadores: los profesores César Rubio, el protagonista de *El gesticulador*, y Adrián Pineda, uno de los personajes principales de *Entre Villa y una mujer desnuda*. La obra de Berman también cuenta con otro historiador interesado en la revolución: Oliver Bolton, un profesor de historia latinoamericana de la Universidad de Harvard. Usigli y Berman se hacen de estos personajes para realizar una crítica demoledora de la visión ampliamente promulgada que reduce la revolución a un proyecto traicionado por hombres cegados por sus ambiciones que sólo buscaban su propio beneficio a expensas del bienestar de la nación. Desde esta perspectiva, en vez de la revolución real que se produjo pudo haber habido otra revolución más pura que sí redundara en beneficio del pueblo mexicano. Esta ilusión se desvanece con el desarrollo de estos personajes a través de las obras. Aquí se analiza a estos personajes y cómo Usigli y Berman los utilizan para llevar a cabo una crítica de la revolución, sus líderes y sus intelectuales, y el machismo en México. También se discute el significado de las diferencias entre la representación de estos temas

en las obras teatrales y sus versiones cinematográficas, *El impostor* (1960) y *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda* (1996).

2. Los autores, sus obras teatrales y las películas basadas en ellas

2.1. Rodolfo Usigli, *El gesticulador* y *El impostor*

Rodolfo Usigli (1905-1979) fue la figura más influyente en el desarrollo del teatro en México en el siglo veinte. Su obra *El gesticulador* (1938), que Octavio Paz citó y comentó en su ensayo *El laberinto de la soledad* (1950), como muchas de las obras que tratan el tema de la Revolución mexicana, presenta una visión crítica de esa conflagración nacional, los líderes que la protagonizaron y sus secuelas. Por lo tanto, no sorprende que el gobierno mexicano prohibiera la representación de *El gesticulador* por un tiempo después de su estreno en 1947. En 1960, llegó a la pantalla grande *El impostor*, una adaptación cinematográfica de la obra dramática de Usigli dirigida por Emilio Fernández.

En resumidas cuentas, *El gesticulador* presenta lo que le sucede a César Rubio, un profesor de la historia de la Revolución mexicana de la Universidad de México, quien decide abandonar su frustrante carrera académica y llevar a su familia a vivir a su pueblo natal en el norte del país, cerca de la ciudad de Allende. Al llegar allá, él y su esposa Elena y sus dos hijos Julia y Miguel se dedican a restaurar y poner en orden la casa que ha estado abandonada por muchos años. Una tarde, un norteamericano, el profesor Oliver Bolton, llega a la puerta de la casa en busca de ayuda y un lugar donde pasar la noche porque su coche se ha averiado en la carretera. Los profesores Rubio y Bolton hablan y descubren su interés compartido en la Revolución mexicana. Bolton menciona dos casos no resueltos relacionados con la historia de la revolución que le fascinan: la desaparición del escritor norteamericano Ambrose Bierce, quien viajó a México al inicio del conflicto armado, y la muerte de un gran héroe de la revolución, un general legendario que fue asesinado a traición, quien, por casualidad, tenía el mismo nombre y apellido que el profesor César Rubio, y quien

además provenía del mismo pueblo que él. Poco a poco, Rubio le da a entender a Bolton que el general César Rubio, quien encarna el ideal del revolucionario puro, no fue asesinado, sino que vive, y que él, el profesor César Rubio, podría ser el mismo general. Rubio, que ya ha dado comienzo a la farsa, le vende al profesor Bolton algunos documentos históricos que tiene guardados sobre el general cuya identidad efectivamente él ha asumido a condición de que el norteamericano jure no revelarle a nadie su identidad y paradero actuales. Bolton no cumple su palabra, y de pronto todo el país tiene al profesor César Rubio por un héroe nacional, un mártir de la revolución resucitado.

Buscando una manera de salir adelante en su nueva vida, el profesor Rubio, ya con la identidad del general muerto ya instancias de una comisión de políticos locales y nacionales, se postula como candidato a la gobernatura de su estado. Su candidatura recibe el apoyo de los políticos y hasta del presidente de la república, pero su adversario, el general Navarro, quien en realidad fue quien traicionó y asesinó al verdadero general César Rubio al principio de la revolución, lo manda matar cuando parece que el profesor saldrá triunfante en los comicios. En su muerte, el impostor, en la identidad que ha asumido de un muerto, es declarado un héroe de la nación.

2.2. Sabina Berman, *Entre Villa y una mujer desnuda* y *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda*

Sabina Berman (1955), una destacada dramaturga y periodista, ha sido una voz importante en las letras mexicanas contemporáneas. Su obra *Entre Villa y una mujer desnuda* (1993) se estrenó en la Ciudad de México en 1993, donde se mantuvo en cartelera durante dos años. Dado este éxito, Berman decidió colaborar como codirectora con Isabelle Tardán en la producción de una versión cinematográfica de la obra teatral que se estrenó en 1997 con el título *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda*. Como señala la crítica Elisa Rosales, la adición de “Pancho” al título de la novela “puede entenderse como una deferencia hacia el previsto espectador no mexicano”, ya que en México solo hay un Villa, el mítico protagonista de la revolución (Rosales, 1).

En resumen, *Entre Villa y una mujer desnuda* presenta la problemática relación romántica entre Gina Benítez, una mujer moderna que trabaja como ejecutiva para una maquiladora, y Adrián Pineda, un periodista y profesor de tendencia izquierdista que es especialista en la Revolución mexicana. Adrián, quien se ha casado dos veces y no vive con su segunda esposa y la hija de los dos, sólo busca esporádicamente a Gina, una madre soltera con un hijo que estudia en la Universidad de Harvard, para satisfacer sus deseos sexuales. Los dos son aficionados al mito del general Francisco “Pancho” Villa, el tema de una novela biográfica que Adrián está escribiendo con la ayuda de Gina sobre la vida y hazañas de su héroe revolucionario.

La relación entre los dos se vuelve muy tirante, especialmente en los momentos cuando aparece el fantasma de Pacho Villa en el presente del texto, los años noventa, para aconsejar a Adrián en cómo debe portarse con Gina para ganar sus afectos y ser un verdadero hombre, un conquistador. Ante el machismo exagerado de Adrián, Gina termina rompiendo con él e inicia un romance con Ismael, un joven que trabaja con ella como diseñador de juguetes, quien, además, tiene actitudes modernas e igualitarias respecto a las relaciones entre los géneros. Cuando se da cuenta de que está perdiendo a Gina, Adrián trata de cambiar su vida, abandonando el machismo representado por Pancho Villa en un intento fallido por recuperarla. El fantasma de Villa no puede con esta nueva realidad, donde no hay cabida para los valores machistas del pasado ejemplificados por él, y derrotado, se muere.

3. Los historiadores de la Revolución mexicana en las obras teatrales

3.1. Los profesores César Rubio y Oliver Bolton en El gesticulador

En *El gesticulador*, el profesor César Rubio ha trabajado como profesor de la Revolución mexicana desde hace unos 25 años, y aunque es, según él, la persona que sabe más sobre su materia en México, apenas ha podido mantener a su familia con el salario que per-

cibe como profesor en su país. Además, su puesto en la universidad siempre ha sido precario, y recientemente ha perdido su cátedra de nuevo debido a una crisis económica. También está desilusionado con sus colegas y los alumnos de la universidad. Por todos estos motivos, decide volver con su familia a su pueblo natal en el norte del país con la ilusión de buscar una vida más auténtica que la que ha dejado en la capital, donde no ha podido triunfar.

Muy pronto, César se da cuenta que va a ser muy difícil salir adelante en su nueva vida en el campo, y cuando aparece el profesor Oliver Bolton de la Universidad de Harvard y se entera de su interés en todo lo relacionado con la revolución, decide aprovecharse de sus conocimientos de la historia de ese conflicto y sus protagonistas, vendiéndole información sobre el supuesto paradero del general César Rubio.

El mito del general César Rubio representa la idea del revolucionario puro que fue asesinado a traición como figuras históricas como Emiliano Zapata y Francisco Villa, quienes han sido canonizados por algunos historiadores. El profesor engaña al profesor norteamericano, diciéndole que el general sobrevivió el atentado contra su vida y que en su vida actual bien podría ser un anónimo profesor de historia. Bolton, deseoso de dar con una explicación lógica de la desaparición del general César Rubio, muerde el anzuelo, se traga el cuento de César por completo y termina creyendo que él es el general César Rubio.

El profesor Oliver Bolton, por su parte, representa el poder y la riqueza de los Estados Unidos y sus universidades. La Universidad de Harvard cuenta con muchos recursos económicos y puede darse el lujo de comprar los documentos históricos que tiene el profesor Rubio mientras que este, aunque es un académico excepcional, lucha con la pobreza. Rubio está consciente de esto y, al principio, se le ocurre que tal vez Bolton le pueda invitar a dar un curso sobre la Revolución mexicana en la Universidad de Harvard (Usigli, 20). Sería, piensa Rubio, una manera de reanudar su carrera académica y cuidar mejor de su familia.

En un momento, César le dice a su esposa Elena que él no tendría que meterse en política si fuera un profesor norteamericano: “No tendría que hacerlo si yo fuera profesor universitario en los Estados Unidos, si ganara lo que este gringo, que es bastante joven” (Usigli, 20). César, al hacerse del dinero de Harvard y al asumir la identidad del general, no sabe qué hacer con su nueva vida, quizás porque sabe que es un impostor. Y cuando Bolton revela en una serie de artículos publicados en el *New York Times* la identidad del supuesto general César Rubio, rompiendo su acuerdo con el profesor Rubio, este puede asumir la identidad del general muerto y, por su recién adquirida popularidad política, postularse para gobernador de su estado.

El profesor Rubio justifica el acto de asumir la identidad del otro César Rubio diciendo que hay muchos impostores en México que han hecho cosas peores que él, y que él, si llega a ser gobernador, a diferencia de ellos, puede hacer muchas cosas para el bien del país. Al asumir una identidad que no le pertenece, César se distancia cada vez más de su familia e, idolatrado por los políticos locales y de la capital e inclusive por el presidente de la república, termina creyendo que no sólo puede asumir la identidad del general, sino que él puede ser el mismo general. Es decir, termina creyendo su propia mentira.

En *El gesticulador*, Usigli resucita y critica el mito de los grandes líderes revolucionarios puros ejemplificados por los generales Emiliano Zapata y Pancho Villa. Esto se evidencia al principio de la obra donde se destaca el parecido entre el profesor Rubio y Zapata: “César Rubio es moreno; su figura recuerda vagamente la de Emiliano Zapata y, en general, la de los hombres y las modas de 1910...” (Usigli, 10).

Cuando Bolton y Rubio discuten el caso de la desaparición de Ambrose Bierce, el norteamericano es de la opinión de que Bierce, quien idealizaba a Villa como “justiciero; quizás sufrió un desengaño” y Villa, quien “era como los dioses de la guerra” no quería ser criticado y por eso lo mató (Usigli, 23). Rubio rechaza esta teoría sobre la muerte de Bierce y habla de otras maneras que pudo haber encontrado su final el escritor norteamericano

(Usigli, 23). Es interesante que Bolton desmitifique así un poco la figura de Pancho Villa, insinuando que Villa hubiera matado a Bierce solo por haberlo criticado.

Bolton se deja llevar por el cuento del profesor Rubio, del mito del general César Rubio, un personaje inventado por Usigli, porque, según el texto, el ficticio general César Rubio ya era un mito o leyenda cuando murió al principio de la revolución. Mientras que Pancho Villa fue asesinado en 1923, después de retirarse del conflicto y de haber cometido muchos abusos y crímenes, el ficticio general César Rubio no tuvo tiempo de demostrar su carácter y cometer tales crímenes privativos de la guerra y la política porque su vida fue truncada por una muerte prematura. Para los propósitos de Usigli, su vida fue una *tabula rasa*, con la cual los profesores Bolton y Rubio podrían crear su propia versión de la historia de la revolución y así fabricar el mito del revolucionario puro. Bolton describe la importancia del general César Rubio con estas palabras:

Él es el hombre que explica la revolución mexicana, que tiene un concepto total de la revolución y que no la hace por cuestión del gobierno como unos, ni para el Sur, como otros, ni para satisfacer una pasión destructiva. Es el único caudillo que no es político, ni un simple militarista, ni una fuerza ciega de la naturaleza... (Usigli, 26)

Es interesante que el profesor César Rubio nunca le diga directamente al profesor Bolton que él es el general César Rubio, sino que cuando habla del general se refiere a él en tercera persona. No obstante, como le dice Rubio a su esposa, “Bolton lo creyó todo... era precisamente lo que él quería creer” (Usigli, 43). Aquí hay una crítica de la concepción de la historia como un ejercicio objetivo, una búsqueda de lo que verdaderamente pasó en el pasado. La mentira del profesor César Rubio—las revelaciones falsas que el profesor Bolton publicó en el *New York Times* sobre el general César Rubio— no solo tiene importancia política para México, sino que también, según la rotativa cuyo lema es “All the news that’s

fit to print” (Todas las noticias que merecen publicarse), va a cambiar la historia oficial del país: “Estas revelaciones agitarán los círculos políticos y seguramente alterarán los textos de historia mexicana contemporánea” (Usigli, 48).

El profesor César Rubio termina creyendo que solo él puede salvar a su país, y llega a hablar de su transformación en el general como una “resurrección” (Usigli, 76). Al final de la obra, cuando tiene una discusión con su contrincante, el general Navarro, Rubio le dice que ya conoce su destino: “Ahora conozco mi destino: sé que debo completar el destino de César Rubio” (Usigli, 83).

Los profesores Rubio y Bolton también discuten la naturaleza de la historia como disciplina académica. Irónicamente, Bolton, quien, con la ayuda de la mentira de Rubio construye una versión ficticia y mítica de la historia del general César Rubio, una versión que según él es más lógica y por lo tanto más creíble, le dice a Rubio lo siguiente: “La historia no es una novela. Mis estudiantes quieren los hechos y la filosofía de los hechos, pagan por ello, no por un sueño, un... mito” (Usigli, 32). Rubio responde a estas palabras de Bolton con su propia visión de la historia: “Sin embargo, la historia no es más que un sueño. Los que la hicieron soñaron cosas que no se realizaron; los que la estudian sueñan con cosas pasadas; los que la enseñan sueñan que poseen la verdad y que la entregan” (Usigli, 32). Más tarde en el texto, Rubio declara que la realidad es lo que la gente cree: “Soy el único César Rubio porque la gente lo quiere, lo cree así” (Usigli, 82).

Para el ya corrompido historiador César Rubio la historia de México ha sido protagonizada por impostores, y, por lo tanto, él no ha hecho nada que no hayan hecho todos los demás:

¿Quién es cada quien en México? Dondequiera encuentras impostores, impersonadores, simuladores; asesinos disfrazados de héroes; burgueses disfrazados de líderes; ladrones disfrazados de diputados, ministros disfrazados de sabios, caciques disfrazados de demócratas, charlatanes disfrazados de licenciados,

demagogos disfrazados de hombres. ¿Quién les pide cuentas? Todos son unos gesticuladores hipócritas. (Usigli, 82)

Aun así, para Miguel, el hijo del profesor Rubio, lo que hace su padre al asumir la identidad del general Rubio es peor que lo que han hecho los demás hipócritas porque, según él, su padre lo ha hecho por ambición personal (Usigli, 90).

En *El gesticulador*, Usigli ha articulado una crítica de dos historiadores y los mitos históricos que se han creado alrededor de la Revolución mexicana. Oliver Bolton, un profesor ingenuo que está obsesionado con la revolución y el mito del revolucionario puro, busca ascender en su carrera académica con un descubrimiento que resulta ser una mentira, y César Rubio, un profesor bien informado que, para salir adelante económicamente, está dispuesto a mentir y asumir una identidad que no le pertenece.

En la obra de Usigli también se critica el machismo de los políticos como el general Navarro y los representantes del gobierno local y nacional, quienes articulan los mitos de la revolución por motivos políticos y personales. Cuando Navarro llega a la casa de los Rubio buscando a César, Julia comenta que aquella miró de una manera “tan desagradable” (Usigli, 40). Y cuando la comisión de los políticos llega a la casa para hablar con César, al principio quieren excluir a Elena y Julia de la discusión, porque lo que van a decir “es cosa de hombres” (Usigli, 51). Uno de los políticos, Treviño, trata de convencer a Elena a apoyar a César si este decide ser candidato para gobernador, apelando a su patriotismo y trayendo a colación la actuación de las mujeres en la lucha por la independencia de México y de las soldaderas que se sacrificaron por la causa popular durante los años de la revolución: “Pero usted, señora, debe recordar la gloriosa tradición de heroísmo y de sacrificio de la mujer mexicana; inspirarse en las nobles heroínas de la independencia y en ese tipo más noble aún si cabe, símbolo de la feminidad mexicana, que es la soldadera” (Usigli, 65). Evidentemente, el papel de la mujer, de autosacrificio y subordinación al hombre en la revolución, es su deber.

3.2. El profesor Adrián Pineda en *Entre Villa y una mujer desnuda*

En *Entre Villa y una mujer desnuda*, el intelectual moderno Adrián Pineda representa una versión quijotesca e hiperbólica de la izquierda mexicana insatisfecha con la sociedad que engendró la revolución. Dedicada sus actividades como docente, es investigador y periodista —escribe una columna para *La Jornada*, un periódico de tendencia izquierdista de la Ciudad de México— a articular una crítica del estatus quo mexicano, a denunciar la corrupción del gobierno ya resucitar la ideología de una revolución popular traicionada por sus líderes contrarrevolucionarios impuros. Se da a entender en el texto que el profesor Adrián Pineda quiere hacer una crítica de la sociedad y cambiarla de forma revolucionaria para mejorar la vida del pueblo mexicano que, más de setenta años después de la revolución, no tiene la vida que según él merece.

Al escribir su libro, Adrián está tan obsesionado con el mito de Pancho Villa que no solo quiere resucitar al adalid revolucionario, sino que quiere resucitar el pasado para poder acompañarlo en sus proezas revolucionarias y darles su merecido a los contrarrevolucionarios. Adrián le dice a Gina:

Lo que quisiera es ya estar... ¿cómo decirlo? Montado en el tema. Concretamente quisiera ya estar cabalgando con el Centauro rumbo a la ciudad de México. Villa seguido de la División del Norte, un ejército resbalando hasta la ciudad. Un ejército de desharrapados: un pueblo de desharrapados precipitándose sobre la “Ciudad de los palacios”. Todos estos cabrones muertos de hambre viniendo a cobrarse lo que es suyo de los politiqueros tranzas y perfumados y jijos de la chingada. (Berman, 24)

Adrián también admira las proezas sexuales del Centauro del Norte. Del número de mujeres con quienes se relacionó y los hijos que dejó esparcidos por todo el país dice lo

siguiente: “La cifra queda en lo mítico” (Berman, 31). La fantasía de Adrián es resucitar con su novela biográfica al general Pancho Villa como redentor del pueblo mexicano. Al final de la obra, Adrián equipara a Villa con Cristo al referirse al mito según el cual la tumba de Villa está vacía, y que Villa, como “Cristo resucitó y salió de la tierra, cargando con todo y lápida” (Berman, 75).

Una de las escenas más críticas de la revolución y de la figura mítica de Villa en la obra teatral y la película es la de la descripción de Adrián de los descendientes de Villa que asistieron a la celebración del aniversario de su muerte. Aunque el profesor Pineda ve el fracaso total de la revolución en el legado de Villa, no es capaz de captar la ironía de su visión de ese fracaso como intelectual:

Y estaban quietos, los hijos, los nietos, las mujeres de Villa, mirando la tumba. Gente humilde. Analfabetas muchos. En huaraches la mitad y los otros con zapatos viejos. Como para llorar, en serio. ¿De qué sirvió la Revolución, la lucha del general Villa, si sus nietos están iguales de chingados que él de escincle? A otros les hizo justicia la Revolución, a los que no estaban junto a esa tumba: a los burgueses, Los perjumandos, Los léidos, Los licenciados. La punta de sinvergüenzas. (Berman, 73)

No obstante, cuando Adrián ve que su relación con Gina se le va de las manos tiene una epifanía y quiere cambiar su manera de ser en un intento de no perderla. Desafortunadamente, es demasiado tarde porque Gina ha tomado conciencia de que, por su comportamiento y valores machistas, su relación con él no le puede traer la felicidad que busca.

4. *Los historiadores de la Revolución mexicana en las películas El impostor y Entre Pancho Villa y una mujer desnuda*

4.1 El profesor César Rubio en *El impostor*

Hay algunas diferencias significativas entre la película *El impostor* y la obra teatral *El gesticulador*. Quizás la diferencia más grande sea la manera en que muere César Rubio. En la obra teatral es asesinado por un sicario contratado por el general Navarro, quien no quiere que su adversario gane las elecciones. Para encubrir su involucramiento en el asesinato, Navarro hace matar al asesino, a quien caracteriza, falsamente, como un cristero, un fanático católico enemigo del estado mexicano. En la película uno de los pistoleros de Navarro mata a César Rubio en público durante su discurso de aceptación después de haber ganado las elecciones, cuando el profesor está a punto de revelar al pueblo su mentira y su verdadera identidad.

En la película también hay un episodio agregado que refleja alegóricamente la revolución fracasada. Al llegar a su pueblo natal, César Rubio decide sembrar maíz para ver si puede salir adelante en su nueva vida. César y su hijo Miguel trabajan la tierra con tres campesinos vecinos con la esperanza de una buena cosecha. Desafortunadamente, un aguacero torrencial destruye el maíz que han sembrado, lo que representa la pérdida completa de la inversión de dinero y trabajo del proyecto ideado y dirigido por César. A pesar de las buenas intenciones, este esfuerzo que no llega a nada, representa la revolución que no produjo el progreso y la prosperidad que habían prometido los revolucionarios y los políticos que gobernaron el país después del conflicto.

4.2. El profesor Adrián Pineda en *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda*

La versión cinematográfica de *Entre Villa y una mujer desnuda* sigue más de cerca el argumento de la obra teatral que fue el caso con *El impostor*. Aun así, la película tiene dos escenas muy significativas que no están en el texto escrito. En la primera, casi al final,

Adrián habla del tema de la revolución con otros amigos intelectuales ante un público en un programa televisado. En su intervención, Adrián renuncia su fervor Villista, la revolución popular y el uso de la violencia para llevar el pueblo al poder, y parece adoptar otra visión del cambio social:

Pero ahora necesitamos métodos menos violentos, más suaves, más democráticos, más, digámoslo así, femeninos”. ...

“La revolución de Villa, insisto, y esto es muy grave, no fue la revolución de las mujeres”. ...

“Lo que intento decir es que una revolución que no afecte la condición femenina, por tanto, no llegue a nuestras historias personales privadas, nunca nos hará realmente democráticos. (Tardán y Berman, 1:06:24 – 1:09:03)

En otra escena muy significativa, Adrián entretiene a su hija y sus amigas en la cocina de la casa de su esposa. Mientras preparan y hornean pastelitos, Adrián les habla a las niñas, diciéndoles que “han sido víctimas de la historia,” que el siglo veintiuno les pertenecerá a ellas y que algún día una de ellas llegará a ser presidenta de la nación, solo para luego vendérsela a Norteamérica (Tardán y Berman, 1:10:07 –1:10:54). Adrián no puede abandonar del todo ni su ideología política ni su machismo a pesar de su aparente transformación. Como fue el caso del proyecto agrícola del profesor César Rubio en *El impostor*, el del profesor Adrián Pineda fracasa cuando resulta que las niñas han hecho los pastelitos con sal en vez de azúcar.

5. Conclusiones

Aunque cincuenta y cinco años separan la producción de *El gesticulador* y *Entre Villa y una mujer desnuda*, las dos obras ofrecen una crítica interesante de la Revolución mexicana y el gobierno y la sociedad que engendró. Estas dos obras demuestran lo que Octavio Paz señaló en *El laberinto de la soledad* sobre la persistencia de la revolución y sus protagonistas en el imaginario colectivo del país. Paz escribió: “[Pues] la fertilidad cultural y artística de la revolución depende de la profundidad con que sus héroes, mitos y sus bandidos marcaron para siempre la sensibilidad y la imaginación de todos los mexicanos” (Paz, 161).

Según los profesores protagonistas de estas obras, también hay interés en la historia de la revolución en otros países. El profesor César Rubio le dice a su esposa que los norteamericanos, como el profesor Bolton, se interesan mucho en “las cosas de México” (Usigli, 20), y cuando Adrián Pineda le dice a Gina que ha pasado un tiempo dando un curso de la historia de la Revolución mexicana como profesor invitado en una universidad en Toronto, Gina le dice lo siguiente: “Así que hasta ahí se interesan por la Revolución mexicana” (Berman, 23).

Como hemos visto, Berman y Usigli llevan a cabo la crítica de la revolución y sus héroes a través de sus personajes profesores, y la influencia de la obra de Usigli en la obra de Berman es evidente. Los dos profesores encarnan algunos aspectos de la corrupción que critican de los hombres que protagonizaron la revolución y gobernaron el país después del conflicto.

Para lograr sus cometidos, tanto Berman como Usigli también se hacen de los fantasmas de dos generales de la revolución, el de César Rubio en *El gesticulador* y el de Pancho Villa en *Entre Villa y una mujer desnuda*. En *El gesticulador*, Elena le dice a César que si resucita al general César Rubio y asume su identidad va a siempre tener delante de él su fantasma (Usigli, 45), y en *Entre Villa y una mujer desnuda*, somos testigos de la muerte paulatina del fantasma de Pancho Villa. En las dos obras, los fantasmas resucitados representan la persistencia del culto a los caudillos, los hombres fuertes de la revolución, y Usigli y Berman al

matarlos le dan muerte al mito de la revolución, como comenta Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* respecto a la muerte del profesor César Rubio en *El gesticulador*:

La muerte del profesor Rubio lo convierte en lo que deseaba ser: el general Rubio, un revolucionario sincero y un hombre capaz de impulsar y purificar a la revolución estancada. En la obra de Usigli el profesor Rubio se inventa a sí mismo y se transforma en general; su mentira es tan verdadera que Navarro, el corrompido, no tiene más remedio que volver a matar en él a su antiguo jefe, el general Rubio. Mata en él la verdad de la Revolución. (Paz, 44-45)

El mito del general César Rubio muere en el texto de Usigli, para sus lectores, pero este personaje ficticio sigue viviendo en el mito del revolucionario puro que sigue propagándose más de un siglo después de la Revolución mexicana. En la obra de Berman, la muerte del mito de Pancho Villa y de la revolución también representa la destrucción del machismo, lo cual hará posible el progreso para las mujeres y los hombres.

© *Edward Water Hood*

Bibliografía

- Berman, Sabina. *Entre Villa y una mujer desnuda, Muerte súbita, El suplicio del placer*. México, D.F.: Escenología, A.C., 1998.
- Fernández, Emilio, Director. *El impostor*. Cinematográfica Latino Americana /Clasa Films Mundiales, 1960.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad; Posdata; Vuelta a El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Rosales, Elisa. “Revisiones a *Entre Villa y una mujer desnuda*, de Sabina Berman, para su versión cinematográfica”. *Argos 16* (octubre a diciembre, 2000).
http://argos.cucsh.udg.mx/argos_1_16/16oct-dic00/16erosales.htm
- Tardán, Isabelle, Berman, Sabina, Directoras. *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda*. Televisine / Televisa, 1996.
- Usigli, Rodolfo. *El gesticulador*. Rex Edward Ballinger, Ed. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1963..